

Tiempo, recuerdo, memoria y onirismo en *Lo raro es vivir*

Consuelo Barrera García

Introducción

El año de 1996 Carmen Martín Gaité nos sorprende con la publicación de su última novela *Lo Raro es Vivir*¹ tras la publicación en 1992 de *Nubosidad Variable*². Aquí expresa los diferentes registros a través de su propia voz y aparecen los temas habituales de sus novelas y cuentos: la incomunicación, la rutina, los anhelos de libertad manifestados por la narradora-protagonista, Águeda Soler que, a través de su fluir de conciencia, pone de manifiesto su mundo interior mezclado con sus circunstancias y mundo exterior.

Lo raro es vivir es el título temático³ que se halla relacionado con el texto, formado por una frase completa que tiene con la novela una relación semántica y pragmática referente al contenido, a su heroína y la situación de ésta. De esta forma se identifica la obra y se enmarca culturalmente.

El título de la novela, a partir de la aliteración de la “r” sugiere la reiteración y la sorpresa de seguir existiendo bajo diferentes puntos de vista. Por un lado, expresa la situación de Águeda Soler que habiendo experimentado un ambiente de soledad, así como dificultades sociales y familiares, se interroga y se extraña que, después de tantos sinsabores como ofrece la vida, aún le queden ansias para seguir viviendo. Dicho sentimiento lo hace general y extensivo a toda la sociedad.

Por otro lado, se sorprende a sí misma, después de contemplar todos los avatares que ofrece la existencia, que además se puedan tener ilusiones de vivir. Ella lo define y lo convierte en “un tema mío” que ha compuesto en una canción, «enterrock de vivir con penas amputadas y rock de sobrevivir», para los momentos de su vida

1. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro es Vivir*. Barcelona, Anagrama, 1996

2. Martín Gaité, Carmen. *Nubosidad Variable*. Barcelona, Anagrama 1992

3. Genette, G. Palimpsestes., *La Littérature au second degré*. Paris: Seuil. 1982, págs: 75 y ss. Expone dos tipos dominantes de títulos: temáticos y remáticos. Los primeros remiten a elementos de contenidos del texto; los segundos se refieren a características de naturaleza formal, que atañen a atributos de género.

en los que ha sufrido “pena de amor,”⁴ por ejemplo cuando abandonó su casa, y en otras muchas ocasiones⁵.

A la vez, la protagonista observa con extrañeza como su cuerpo, su espíritu, e incluso su habla, se comportan de forma que nadie pueda intervenir para modificar o alterar sus manifestaciones, que constituyen el ser de ella misma. Así, a lo largo de la narración, define su concepto de “raro” a Moisés “un camarero del Residuo, que ella considera un poco neura”, y tras observar el atractivo de la existencia de todo ser humano confiesa:

“Todo es muy raro en cuanto te fijas un poco. Lo raro es vivir. Que estemos aquí sentados, que hablemos y se nos oiga, poner una frase detrás de otra ..., que no nos duela nada, que lo que bebemos entre por el camino que es y sepa cuando tiene que torcer, que nos alimente el aire y a otros... nos den ganas de hacer una cosa o la contraria y que de esas ganas dependa a lo mejor el destino..., y lo más raro es que lo encontramos normal”⁶.

Su concepto distaba mucho de seguir la filosofía de Kierkegaard, sumida en el existencialismo, ella misma define que su posición es más cercana a Benny More que a ritmo cubano invita a la vitalidad “baila mi son”. Lo interpreta como una actitud ante tanta extrañeza, que hay que vivir la vida como se nos ofrece, y de la mejor forma posible.

En un momento en el que la protagonista está muy afectada aún por la muerte de su madre, piensa que verdaderamente quienes saben “lo raro que es vivir” son los muertos cuando ya no pueden comunicarlo. Su madre, en cierto modo, le dio unas pautas para superar la rareza de vivir en medio de las penas, contratiempos y desgracias, combatiéndolos con la fortaleza, responsabilidad y el saber qué tienes que hacer en cualquier momento. Pero sólo Rosario - otro personaje de la novela- a través de sus interpretaciones de la Divina Comedia y la pintura de Orcagna, profundizó en el tema. Al contemplar lo inexplicable y misterioso, e incluso lo absurdo e intemporal, le hizo comprender que vivir y morir se vinculaban como dos caras de una misma moneda: cara o cruz, si sale cara, eso es la rareza en vivir.

Estructura externa

La estructura externa se configura en dieciocho capítulos, cada uno con un título o avance de su contenido; y un epílogo. La temática de esta novela, una vez más, está centrada en torno al tema de las ataduras⁷ amorosas o sentimentales, directamente relacionadas con la familia, la amistad y el amor.

Al comienzo o incipit de cada capítulo se concreta una reflexión sobre un pensamiento de la protagonista con sus propios argumentos que lo apoyan, como «Bajada al Bosque» relacionado con el viaje en el metro y con la profundidad de sus propios

4. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro es ...* pág. 33

5. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro es ...* pág. 73

6. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro es ...* pág. 73.

7. Martín Gaité, Carmen. *Las Ataduras*. Barcelona, Destino, 1977 3^a

pensamientos existenciales; o «Caldo de Archivo» relacionado con su propio aburrimiento, el calor de Madrid que le resulta tan agobiante como su existencia, etc. Según Charles Grivel « el incipit puede señalar los componentes más destacados del universo de ficción »⁸.

El explicit, epílogo o final de la lectura refuerza la coherencia del incipit de la obra y de los diferentes capítulos, porque establece una circularidad semántica que el título confirma: el tiempo vivido por Águeda que reencuentra su pasado por medio de su soledad. Ello, no impide que el personaje tenga apertura y vida hacia el exterior.

Narratario y narrador

El lector en el incipit, nada más empezar descubre que la persona que habla se dirige a un narratario incluido en el relato. Pronto percibe que es el propio receptor. Así, uno de los principales objetivos de «Lo raro es vivir consiste en comunicarse con el lector, porque éste está explícito en la narración, lo hace cómplice de su situación. De esa forma, el lector es un interlocutor silencioso que percibe los diversos conflictos y confidencias de la protagonista, sin tomar partido y sin poder expresar su opinión. Aunque, no pueda considerarse una novela de interlocutor como personaje, como en otras obras;⁹ sin embargo se observan elementos psicológicos en la protagonista, por lo que se deduce una ausencia de comunicación en la heroína, en especial la falta de un interlocutor ideal, que después parece encontrarlo en Tomás.

La misma protagonista, a través de un monólogo distanciado, es la narradora del discurso. La única información que se recibe proviene de las palabras de la narradora. Ella misma mira y describe el entorno de tal forma, que el lector se siente envuelto y partícipe de la narración. El recuerdo de su pasado se hace presente en diferentes planos. Aboca a una participación comunicativa en la que implica al lector, y, a su vez, sienta las bases de los hechos futuros. De este modo, el receptor acaba conociendo los secretos íntimos de la protagonista, sus miedos, su vida familiar, sufrimientos y hasta el nacimiento de su amor e hija. Sus confidencias son tan sinceras que Águeda Soler capta la atención y el aprecio del lector.

El relato está escrito en primera persona, por tanto el punto de vista es subjetivo. Su yo narrador no se corresponde estrictamente con la autora, sino con un personaje de la novela. Aunque la narradora personal no se manifieste de forma autónoma con comentarios e intervenciones, tampoco parece que desaparezca totalmente tras su personaje. El narrador es, a la vez, el personaje principal: el “yo” narrador cuenta sus propias experiencias y percepciones. No es un “yo testigo”, sino un “yo protagonista” que, en el Epílogo, descubre al lector que esa primera persona se identifica con

8. Grivel, Charles. *Production de l'interest romanesque. Un état du texte (1870-1880), Un essai de constitution de sa théorie.* The Hague. Paris, Mouton, 1973, pág. 92.

9.-Martín Gaité, Carmen. *El Cuarto de Atrás.* Barcelona, Destino libro, 19822 y *Retahílas.* Barcelona, Destino, 1981.

la protagonista y con la narradora que cuenta la historia. Por tanto, la narradora expone lo que piensa, dice y hace su personaje. De ahí que sea un narrador-personaje,¹⁰ en el que narrador y personaje quedan fusionados.

Tiempo psicológico, recordado, evocado y sueño

El tiempo resulta complejo al abarcar varios planos temporales mediante tres elementos: memoria, visión, y sueño. Los tres se unen en la novela, mediante una estructura cronológica basada en un tiempo real, dos retrocesos temporales hacia un pasado real que sucedió en el verano de hace un año y medio; y a partir de este recuerdo la evocación de varios años anteriores, cuyos hechos transcurrieron hace cuatro o seis años, cuando ella era estudiante en la Facultad. A su vez, a través del onirismo surgen los sueños que le acontecen a la protagonista, en su momento presente.

En toda esta narración aparecen elementos evocadores que no se sabe si forman parte de la realidad de la protagonista, aunque en ocasiones posean un cierto viso de realidad, y en otras de ensueño. La mezcla de recuerdos, acontecimientos presentes y hechos pasados hace que se desdibujen los límites. No se sabe dónde termina el pasado verdadero y dónde comienza el evocado o soñado. Por tanto, en general, el tiempo se percibe con un sentido atemporal, a causa de los elementos evocados del recuerdo y también del onirismo.

La perspectiva desde la que se aprecia la acción es una focalización interna y fija, pues todo está expresado por la heroína. Desde dentro se desarrolla un fluir de conciencia de su pensamiento, a partir del cual desarrolla sólo su punto de vista, con introspección hacia su mundo interior, a la vez que examina sus circunstancias y describe los hechos relatados.¹¹ La novela se basa en una «omnisciencia selectiva»,¹² donde el narrador desaparece tras la protagonista, y los hechos se presentan tal y como ella los vive, desde el interior de su propio ser. Águeda describe la monotonía de su vida, tanto en su trabajo como en los sucesos más importantes que desencadenaron sus propias circunstancias y le hicieron romper con su vida rutinaria. Paralelamente, muestra una gran preocupación por las injusticias sociales de su entorno, discrepa de su propia infancia, y no soporta el desdoblamiento de su propia personalidad: como hija de su abuelo, suplantando a su madre, y la realidad de ser su nieta.

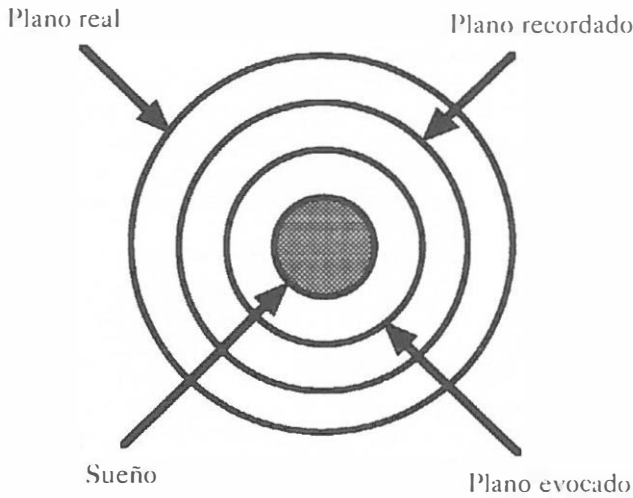
Lo raro es vivir está compuesto por diversas técnicas narrativas proyectadas a través de diferentes planos temporales, que forman la clave de la obra cuya base es el tiempo. La estructura de la narración se fragua a través del tiempo psicológico, que no se percibe, pero que delata a los personajes y a los hechos. Es de forma circular y, a su vez, genera una serie de círculos concéntricos.

10. Todorov, Tzvetan: «Les catégories du récit littéraire» en *Communications*, 8. Paris 1966, p. 126

11. Genette, G. *Figures III*. Turín, Einaudi, 1976, pág. 237

12. Friedman, N. *The Theory of Novel*. The Free Press, Ny, 1967, págs: 108-137.

El asunto de la novela viene concatenado por la superposición de tres planos de evolución concéntrica: La narración se ordena a partir del epílogo o plano real, desde donde se parte “faltan tres días para Navidad”,¹³ y la protagonista Águeda Soler, casada con Tomás, disfruta de su hija Cecilia de año y medio de edad, fruto de su matrimonio. Ella misma describe el momento de su gestación mediante el recuerdo, cuando visitó a su abuelo Basilio, “la misma noche que se enterró su abuelo”, “aquella misma noche me quedé embarazada”. Viven en el dúplex de su madre y narra acciones tan cercanas como que “aún no ha leído su tesis sobre Vidal y Villalba”. Al final de la novela descubrimos que éste es el presente.



Desde esta situación de presente, Águeda intenta fijar los hechos cronológicamente, pero a veces se producen alteraciones de los hechos, anacronías que colaboran con la mezcla del presente. En esos momentos se procesa una analepsis¹⁴ donde abandona el presente de la historia y refiere hechos anteriores. Relata y coordina una serie de acciones, unidas por el recuerdo o *flash back* de momentos reales, que están coordinados unos con otros y que suponen un segundo círculo o plano de la realidad recordada por la memoria. Así, contribuye a su propia caracterización, a medida que explica sus vivencias anteriores.

El tiempo cronológico que recuerda es el verano del mes de junio, hace año y medio, por sus referencias al calor de esos meses de verano: «era el treinta de junio».

13. Martín Gáite, Carmen. *Lo Raro es...* pág. 226- 227

14. Genett, Gérard. *Figures...* pág. 68.

El compendio de este relato lo componen las dos muertes de sus seres más queridos: su madre y su abuelo. La visión que hace de este momento es totalmente selectiva, de acuerdo con la personalidad de la protagonista y con su intención, aunque adopta múltiples perspectivas para la observación del lector.

Relata su asistencia al geriátrico para visitar a su abuelo y su enamoramiento de Tomás: “A la mañana siguiente” “me desperté temprano conferencia desde Jaén de Tomás, de quien está muy enamorada. El la invita a acompañarle a la sierra de Cazorla, invitación que ella rechaza porque no quiere tomar vacaciones. Absorta en sus pensamientos toma el metro para ir al trabajo, a su vez gesticula con un niño pequeño y con un hombre de negro que recuerda a *El Cuarto de Atrás*,¹⁵ dicho hombre resulta ser Félix, con quien toma un café y recuerdan sus tiempos de estudiantes. Ella le comunica que tras dos años de oposición, hoy día es archivera; y él le informa de la vida de sus compañeros universitarios.

A continuación pasan “unos días”, “una semana” dentro de su rutina diaria, su trabajo y pesquisas en el archivo para la investigación de su tesis doctoral sobre Vidal y Villalba. “En los primeros días de julio”¹⁶ recuerda al hombre de negro, identificándolo con Tomás, piensa en la entrevista con su abuelo, y mientras tanto lucha con el desorden de su habitación, y con el reflejo de su imagen sobre el espejo, aunque su pensamiento siempre está en el más allá.

Entre estos soliloquios con ella misma, esta noche decide bajar a comer algo al Residuo, lugar que ya conocía y que frecuentaba en sus tiempos universitarios. Cena y charla con Moisés tomándose unas copas y oyendo música. Con un exceso de alcohol se vuelve a su casa; y aún “a la una y cuarto de la madrugada” habla con Tomás que la tranquiliza, y ella le anuncia que iría al día siguiente a ver a su padre. A la mañana siguiente, «con el insomnio había vencido la cuesta» para dedicarse a su trabajo de investigación. Llamó a Magda «a las nueve y treinta al archivo, para justificar su ausencia y comunicarle que no podría asistir al trabajo porque había pasado una noche inquieta», «lleva treinta horas sin pegar ojo». Rememora estos hechos mientras conduce su coche para visitar a su padre en la urbanización de las Rozas. Montse y su hermano la reciben fríamente, de donde ella deduce, una vez más, que no es personaje importante en aquella familia. Deduce con melancolía que su padre tampoco se sentía feliz. A su vuelta, decide escribir dos cartas: una a su abuelo, con el objeto de visitarlo; y otra, al director de la Residencia para anunciar la visita a su abuelo.

Al fin, acude al geriátrico, donde su abuelo seguía añorando a su madre tras su muerte. Dos actuaciones diversas adopta para verlo, finge doble personalidad: De una parte, encarna el papel de su madre, que ya no existe más que en la mente del anciano; y por otra, intenta ser ella misma. Así confiesa que “divaga y cose la verdad con hilos de mentira”, “ella misma se trata de histérica”¹⁷. Esta noche moría su abuelo sin poder superar una embolia.

15. Martín Gaité, Carmen. *El Cuarto de...* pág. 10

16. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro...* pág. 53

17. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro...* pág. 118

Desde este plano evoca situaciones que conllevan otras fases reales sucedidas anteriormente a este recuerdo y evocadas a partir de estas circunstancias. Diferentes aspectos expresan el plano de lo evocado desde el recuerdo, o la memoria que no corresponde a una visión paralela al acto de escribir, sino que proviene de visiones y experiencias acumuladas, anteriores al acto de la expresión. La memoria y el recuerdo perfilan su historia «me parece oír...», «me he acordado...», «desde niña lo supe...» Siempre recurre a hechos y personajes que han dejado una huella especial en su vida, así respecto a su vida familiar rememora y justifica el matrimonio y comportamiento de sus padres: Ismael y Águeda Luengo, su separación y las vivencias de cada uno con sus respectivos cónyuges; su padre con Montse y su madre con Félix y más tarde con Rosario hasta concluir en el momento de su muerte. “Llegó a casa cansadísima” y aún tiene un tiempo para recordar cómo conoció a Rosario Tena¹⁸, e incluso cuánto aprendió, con ella, su profesora de arte que le hizo descubrir lo inefable de la vida. Rememora al profesor de la Sorbone, Ambroise Dupont que dejó una huella imborrable en su formación

Paralelamente pergueña su vida sentimental, su encuentro con Roque haciendo mimo, sirve para sugerir su relación atormentada con él; y el sosiego adquirido con el amor de Tomás. Comenta el final de su carrera, los años de oposición para ser archivera, su profesión actual; y sus relaciones de trabajo como funcionaria, su compañerismo y su inquietud por investigar en su tesis de Vidal y Villalba.

Lo recordado siempre es claro y preciso: Es esencial en cuanto es compartido, pues Águeda transmite y relata su memoria de estas historias parciales, y la misma Historia General sobre Vidal y Villalba, su tesis, así como sobre Tupac Amaru. De esta forma, la memoria da una información más amplia de lo narrado, a su vez, diluye el paso del tiempo ya que equipara lo pasado con lo presente. Se cuenta de igual forma lo vivido en un presente ficticio, como en un pasado ficticio.

El sueño es el factor fantástico que nos introduce en una zona en la que la frontera de lo real e irreal se difuminan. Es difícil deslindar la frontera entre lo vivido y lo soñado, a veces se mezclan si el personaje rememora su pasado, y entonces lo ocurrido y su deseo no se distinguen. Otras, el personaje sueña y cree estar despierto: vive unos hechos, experimenta unas percepciones y se descubre que se trata de un sueño. El sueño narrado en primera persona es expresado con temor, las sensaciones no las manifiesta con claridad, sino más bien van siempre acompañadas de «parecer», «aparecía». Denota que este recuerdo o sueño está siendo narrado a alguien y lo aproxima al lector, a quien le produce la sensación de que está transcurriendo a la vez que está leyendo. El contraste entre la realidad y el sueño produce dificultad para identificar la ficción de la realidad. Aunque el sueño es elaborado y completo, en ocasiones, se perfila de forma segmentada. Los fragmentos no se encuentran aislados, sino que responden a una sucesión lógica de episodios, consecuentes con unas causas y motivaciones. Así, resulta coherente, pues los sucesos fragmentados, las

18. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro...* pág. 115

causas que producen efectos y las sensaciones subjetivas guardan una relación entre lo pensado, lo deseado y el objeto.

El sueño de Águeda proviene de su subconsciente y comunica algo a su consciente. Aunque su referencia suele ser la vida concreta, diurna o nocturna, y emocional. Existen momentos cruciales donde Águeda despierta de un sueño a su propia realidad, como la obsesión sobre el hombre de negro enamorado, que acude a su habitación y la abraza. En determinados momentos lo identifica con el actor de cine Robert de Niro “el cine tiene un inmenso poder sobre la conciencia pública”¹⁹ y otras con Tomás - marido, y Tomás - amante, así identifica al marido y al amante. Durante unos segundos no se sabe si continúa soñando o si lo que percibe es su propia vivencia. En su estado de vigilia, parece que al despertar existe un enfrentamiento a su propia cotidianidad, que el personaje rechuye, queriendo cobijarse en el sueño. Parece que con esta actitud busca el rechazo de la realidad. Así el sueño que relaciona el cortocircuito del geriátrico con el enfangamiento del chalet de su padre, quien culpa a ella de su problema; quiere mostrar su mundo interior, lo anegado que estaba de dudas, preocupaciones y responsabilidades.

Reconstrucción de los personajes

Esta obra contribuye a configurar el papel dinámico de la mujer en el siglo XX. Presenta a una mujer madura, tradicional que reconstruye los recuerdos que vienen a su mente e intenta dar sentido a su pasado. La narradora acude a la primera persona narrativa y expone todo un cúmulo de experiencias literarias. En esta ocasión, se sirve del elemento introductor de la novela “la visita a su abuelo a una residencia de ancianos” y toda la narración transcurre entre la memoria, el onirismo y el recuerdo, que envuelve la personalidad y nombre de la protagonista. Este último no aparece hasta mediados de la narración. Este hecho crea un cierto hábito de misterio que se mantiene en todo el transcurso de la narración. Con las expresiones “notamos” “nos miramos” “estaba tensa, asustada”, se reconoce la identidad de la persona que narra: una mujer joven que recuerda su adolescencia y que se busca a sí misma mediante la exposición de un ideal de la realización de su vida. La edad es el siguiente misterio, no lo dice taxativamente, pero se va intuyendo a través de su léxico, unos treinta años. Su tono es conversacional y su lenguaje amplio y de persona cultivada, aunque en algunos momentos se deja ver como chica burguesa. Sólo a la mitad de lo narrado, capítulo XV, nos desvela su propia identidad, su nombre: Águeda Soler, mujer universitaria, que de forma autobiográfica, en primera persona, detalla su propia personalidad, así como narra sus experiencias ocurridas en el término de un año. Son momentos difíciles para la protagonista: su vida familiar, la relación con sus padres de cariño y respeto; pero, a su vez, defendiendo su propia individualidad. Vive en su propio apartamento, después de haber decidido vivir sola, y con dolor manifiesta la

19. Vázquez Montalbán, M. *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Bruguera. 1980, pág. 128

separación de sus padres. En especial, la independencia de su madre con quien se sentía más unida.

Es joven, decidida, y siempre a la expectativa de las situaciones que la vida le ofrece. Le gusta mentir porque forma parte de su ensueño y de su propia incomunicación. Desea ser feliz y para ello recurre a la compañía de amigos como Moisés, Magda o el amor de Roque o Tomás, sólo que ya detesta tener una mala experiencia. Su amor idealizado, se ha plasmado en Tomás después de su deseo frustrado en las relaciones con Roque. No es la mujer tradicional dependiente económica y socialmente del marido. Tiene un puesto de trabajo, es funcionaria en un archivo, ella ha elegido su propia vida. A su vez, es una mujer muy actual, tiene la posibilidad de estudiar y realiza su tesis doctoral sobre Vila.

También quiere elegir su propio amor. Su deseo es alcanzar su plenitud como mujer uniéndose en el cariño, y para ello busca, en cierto modo, su pareja para formar una familia y dar sentido a su vida. El influjo de los héroes del cine pesa mucho sobre los gustos de Águeda, sueña con Robert de Niro, y en su vida real imagina un hombre de negro al que abraza, lo mimó y después lo identifica con Tomás. Parece a primera vista su amante y acaba siendo su propio marido, tal vez como influjo de sus lecturas de novelas rosas o su frecuente asistencia al cine. En el salir y entrar de la protagonista, su vida diaria ha ido proporcionando muy diversos datos, aunque no se oiga su voz, si esboza sus pensamientos o recuerdos, que desdibuja la acción y crea un cierto misterio.

De esta forma Águeda presenta y elabora su propio proceso. Deja patente cómo una mujer puede buscar en todo momento su independencia, aunque siga en parte al destino. Puede ser madre, tener su propia carrera y manifestar que engendró una hija sin decirnos que se casa. Hechos que en estos momentos de la posguerra no se concebía en la sociedad, puesto que la única realización que tenía una mujer la encontraba dentro del matrimonio. De esta forma, sus relaciones pasan a ser como una preocupación más en su vida, pero no son lo fundamental. La presencia de la muerte ronda su propia vida y resulta importante para que ella asuma su propia situación.

El receptor va enterándose poco a poco de la situación de los diversos personajes por las menciones y detalles que realiza la misma protagonista, e incluso puede reconstruir sus historias a pesar de los saltos hacia adelante y hacia atrás que da la narradora al contar sus vidas.

Los personajes se configuran con pinceladas rápidas. Su descripción es indirecta, siempre contemplada bajo el punto de vista de Águeda que va pintando a retazos su personalidad con datos elementales, tanto de sus rasgos físicos, como el espacio donde se desenvuelven sus miradas o sus gestos. Siempre tamizados por el criterio de ella, en ocasiones sin oír sus propias palabras o sin aparecer en el espacio novelesco. La vida del personaje es desvelada ante el lector mediante el discurso de Águeda y, según su tensión anímica, el personaje se acerca o distancia. No informa sobre su indumentaria, en contadas ocasiones, por ejemplo, cuando describe a Roque que hace mimo y cuando perfila la personalidad de Rosario.

Todos los personajes se conocen a través de ella, los datos identificadores relativos al nombre, edad, estado civil, y rasgos físicos. Dichos rasgos son poco abundan-

res. Los personajes se perfilan en dos grupos: Unos se pueden caracterizar como personajes «redondos»²⁰ de los que se describe su conflictividad, en la que basa su discurso, así manifiesta a veces su forma de ser y se concentra en los caracteres. De ellos, unos necesitan amor y buscan un interlocutor como Águeda que necesita a Tomás, o sus padres que buscan su verdadera identidad en las personas con las que se comunican y aman. Estos personajes intentan romper el círculo de convencionalismos en los cuales se desenvuelven sus vidas como Águeda, Rosario y su madre. Otro grupo de personajes aparecen como «planos»²¹ no tienen problemas que se expresen en la obra, no presentan planes concebidos y sus vidas transcurren sin ninguna complejidad. No necesitan del diálogo y comunicación, sólo viven para solucionar el momento que les toca vivir. Están orientados en una dirección, por ejemplo, Roque que vive el día a día con sus mimos, y Félix, resignado a su situación aún no han entrado en la vida del trabajo ni tampoco han madurado, Magda se presenta como su amiga y prototipo tradicional de mujer. Se encuentran inmersos en su conformismo como Magda y Tomás que se manifiesta como hombre feliz, y a su vez en cierto modo produce paz. Estos personajes parece que están creados para resaltar a los personajes principales y como antítesis a ellos.

La vida cotidiana de estos personajes suele ser regular y transcurre dentro de unas líneas previstas, en el ámbito familiar los abuelos y padres; en el entorno profesional, su compañera Magda y Tomás. Los recorridos por la ciudad son los de siempre, igual que las comidas y reuniones en los bares. En la vida del personaje aparece siempre la rutina y no hay lugar para lo novedoso. Esto da la impresión de una cotidianidad rutinaria, e incluso cuando recuerda, es una repetición mecánica: los paseos, la vida universitaria, sus vivencias de joven, las visitas a sus padres, la asistencia a su trabajo, etc. En resumen, todo es idéntico y rutinario año tras año, y esta monotonía perdura sobre los personajes.

El recuerdo de la separación de sus padres, Águeda Luengo e Ismael, es nostálgico. Forman el prototipo de familia de esta época acomodada pero incomunicada. Confiesa con desencanto cómo rehacen cada uno sus vidas con otras personas. Su madre con amigos y Rosario mientras que su padre con Montse ha tenido un hijo, Esteban, y vive en una zona residencial en Las Rozas.

Su madre Águeda Luengo es un personaje peculiar, el lector tiene que componer este personaje después de la lectura, porque la describe de forma irregular. Primero cita su muerte cuando acude por primera vez a visitar a su abuelo «hace ocho semanas había muerto su madre». En los «primeros días de julio» comenta cómo resultaba difícil aún aceptar la muerte de su madre. En la visita que realiza a su padre conversan sobre su muerte y entierro, y por último narra todo el proceso de su vida..

Físicamente se conoce por el retrato sus ojos oscuros. Se extiende en los hechos de su madre porque fue su auténtico modelo y a través de ella consigue el proceso de maduración y comprende su propia existencia. Tras la separación, su madre y ella

20. Foster, E. M. *Aspectos de la Novela*. Madrid, Debate, 1983, pág. 40

21.-Foster, E. M. *Aspectos*, pág. 40

se fueron a vivir a Tánger un mes, a la casa de unos amigos de su padre y se dedica a la pintura: “allí comprendió que ya no era una niña”. Su madre le confiesa sus sentimientos “se suspira de pena, impaciencia, miedo o alivio” Confiesa que esto último no era el problema de su madre. Su madre le enseñó su propia forma de vivir, a ser fuerte, responsable y saber qué tics que hacer en cualquier momento.

A su vuelta a España se instaló en un dúplex con el fin de convivir ambas separadas, pero unidas. Águeda no aceptó esta idea, y entonces su madre compartió con Rosario Tena, profesora y enamorada de la pintura: “cuando fue Rosario no le quedaba a mi madre ni año y medio de vida”. Este hecho fue un beneficio para ella que se fue a vivir primero a una buhardilla y después a un apartamento.

La personalidad de su madre la pinta entrañable. Mujer que supo superar las veleidades de su marido, que rehace su vida y se dedica al trabajo que en estos momentos no era un hecho muy convencional. En cierto modo, frustrada porque “hubiera querido estudiar una carrera, como los hermanos varones, pero entonces no era costumbre, ni siquiera se le pasó por la cabeza pedirlo”

A su vez, se manifiesta cálida y acogedora con ella y en especial con el abuelo que la añora y no entiende que no exista su hija. Conviviendo con Rosario le sobreviene la muerte. “En los primeros días de julio”, al comienzo de la narración “hacia ocho meses que había muerto”, aún Águeda estaba en periodo de aceptar su ausencia.

Su padre Ismael no lo describe físicamente, pero sí se sabe de su carácter por su hechos. Ella cree que su progenitor es un hombre débil y veleidoso, que le gustaba vivir bien. Se separó de su madre por cuestión de amores con Montse y después de tal suceso todavía no había alcanzado la madurez. Cuando acude a la finca de Rozas, lo encuentra con una chica joven, que no se la presenta.

Rosario Tena de treinta y un años, menuda, con gafas, pelo liso y boina. Su aspecto era tímido, y en su mirada se adivinaba su íntimo secreto de la homosexualidad. Era ayudante de Historia en la Universidad y colaboró con sus clases en su formación. Ella misma le propició que fuese a vivir con su madre. Aportó su compañía, pero bien supo aprovecharse de su situación de pintora.

Tomás es un personaje oculto, no aparece en el espacio narrativo. Se conoce por la protagonista y por las dos veces que habla por teléfono con ella desde Cazorla. Según Águeda “tiene muchas virtudes”²² “un cultivador pertinaz y garrido de la lógica”²³, “es un tímido de los que gustan, medurado y racional”. En sus relaciones con Tomás quedó perturbada desde el principio, porque se relacionaban con “una total libertad” “que Tomás no hacía uso de ella pues se comportaba con naturalidad y autenticidad. No sabe si es celoso o no, pero no es un espíritu turbulento. Tomás tiene paciencia, sabe escuchar y le ofrece seguridad y compañía. Es quien colabora, junto con su madre, a su realización como mujer, esposa y madre.

Félix, un «rizofita», «de chaqueta de dril algo gastada», «impregnada de olor a tabaco». «Llevaba gafas negras y era flaco». Compañero de su juventud, que al prin-

22. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro ...* pág. 71.

23. Martín Gaité, Carmen. *Lo Raro ...* pág. 29

cipio confunde con el hombre alto que veía en sueños, y cuando lo identifica, recuerdan juntos los años de universidad y a otros compañeros como Paula y Roque. Su compañero se siente sorprendido, al descubrir que Águeda ha entrado en el mundo burgués o de la necesidad; y que él sigue siendo fiel a su ideología juvenil. Así, Félix demuestra que no ha madurado aún, máxime cuando se despide de ella que acaba pidiéndole dinero. Este personaje se muestra como ser insustancial y sirve para demostrar la falta de madurez propia, para solucionar su propia vida, aunque presume de libertad, sólo quiere escaparse de su cotidianidad.

Escenarios exteriores e interiores

El escenario donde se desenvuelven estos personajes es tanto exterior, en su mayoría, como interior. Los personajes se desenvuelven por las calles de Madrid. En ocasiones, su localización se realiza a través del metro, que lo identifica con el recorrido subterráneo de su subconsciente, y las calles determinadas que acogen la soledad, la huida de la protagonista y a los personajes que salen de sus casas, donde siempre pasa igual y del mismo modo, y donde reina generalmente la soledad. Las calles, el metro y las carreteras son acogedores, e incluso acompañan al personaje que las transita sin rumbo y se siente «viva». A veces monta en el metro distraída o hace kilómetros en busca de compañía, o para visitar a su abuelo o a su padre, aunque después asista a la frustración de su deseo.

Casi todos sus personajes se mueven en el corazón de la ciudad, siendo en cierto modo víctimas del desempleo y de los problemas de la ciudad, un ejemplo sería Roque con sus mimos. Hay algunos menos afortunados, como su abuelo que vive en residencias construidas para ancianos. Otros parecen afortunados, como su padre que porque disfruta de un chalet en Las Rozas. Otros personajes huyen de la vida social de Madrid y se refugian en Tánger, así su madre para rehacer su nueva vida. La naturaleza con sus olores, noviazgos, la música, los bailes, y la sabiduría popular colaboran a perfilar los espacios.

La autora presta mucha atención a la relación de la mujer con los recintos privados, pues asume en cierto modo el lugar que la sociedad les ha ido destinando. El escenario interior es, generalmente, la casa: las habitaciones donde duerme, come o descansa Águeda. Predominan las escenas que se desarrollan en un ámbito cerrado, éste es el familiar o en su propio piso y todo lo que le rodea es habitual. Su dignidad estaba en la forma de habitar tales interiores, y en algunos personajes su personalidad le empuja a no resignarse a mirar al exterior, sino a arrojarse al exterior, a formar parte de la vida social, que para ella significaba su propia vida y desarrollo de su personalidad. Así, la protagonista realiza salidas al exterior, se reúne en locales para comer «perritos calientes» y satisfacer sus necesidades como el *Burger King* para no preocuparse de la comida. Se relaciona y comunica «en el bar Residuo de Moisés» donde ya es habitual su presencia. Se divierte en «el Fuego Fatuo», o va a investigar «a la biblioteca», o a «la librería Espasa-Calpe». Acude a su lugar de trabajo «el archivo» o visita «el centro geriátrico Ramiro Núñez» guiada por la responsabilidad que tiene sobre su abuelo, etc.

Desde estos espacios limitados: paseando por las calles o dentro de su casa o conduciendo un coche, la autora deja correr su imaginación, mediante una contemplación, diferente de su realidad y una forma de escaparse de su propia realidad de mujer madura. En general siempre se asocia una actividad con un lugar y la actividad se relaciona con los objetos o personas de ese recinto.

Predomina una técnica que la autora ha utilizado en sus narraciones anteriores: la descripción detallada y prolija de objetos en sucesión, que contribuye a instalar el relato en el espacio. Así lo vemos en la escalera de Tángier, donde cayó su madre. Todo contribuye a expresar su estado anímico. Su figura ante el espejo le permite para preguntarse por ella misma, por su propia decepción humana y mostrar su «inquietud por el más allá». Así mismo, «la observación del dormitorio revuelto, tedioso y enrarecido» nos expresan su profunda decepción.

Bibliografía

- FORSTERS, E. M. *Aspectos de la Novela*, Madrid, Debate, 1983, pág. 40
 FRIEDMAN, N. *The Theory of Novel*. The Free Press, Ny, 1967.
 GENETTE, G. *Figures III*. Turín, Einaudi, 1976.
 GENETTE, G. *Palimpsestes*. La Littérature au second degré. París: Seuil, 1982.
 GRIVEL, Charles. *Production de L'interest romanesque. Un état du texte (1870-1880), Un essai de constitution de sa théorie*. The Hague. París, Mouton, 1973.
 MARTÍN GAITE, Carmen. *Nubosidad Variable*. Barcelona, Anagrama, 1992
 MARTÍN GAITE, Carmen. *Lo Raro es Vivir*. Barcelona, Anagrama, 1996
 TODOROV, Tzvetan: «Les catégories du récit littéraire» en *Communications*, 8, París 1966, p. 126

RESUMEN

Este estudio analiza la última novela de Carmen Martín Gaité «Lo raro es vivir». La obra está sedimentada sobre el tiempo psicológico, el recuerdo, memoria y onirismo de la narradora-protagonista, de tal forma que resulta imposible deslindar su propia realidad del recuerdo o del ensueño. Los personajes están trazados con las suficientes pinceladas para enmarcar sus caracteres, su función en la novela y enfocar, de forma especial, su problemática.

ABSTRACT

This study analyses the latest novel by Carmen Martín Gaité «Lo Raro es Vivir». The book tackles the narrator-protagonist's psychological time. Recollections, memory and oneirism in such a way that it is impossible to define the limits of her true reality, her memories or her dreams. The characters are sketched well enough to frame their personality nature and their function in the novel and it especially focus on their problems.